

Jean Laplace: ingenuo ingenio

Jean Laplace: ingenious ingenuousness

David Almazán¹

Resumen: El dibujante francés Jean Laplace (1934-2018) ha sido, sin pretenderlo, uno de los artistas más representativos del arte actual en el contexto de la cultura de masas. Desde sus colaboraciones en varios periódicos de varias nacionalidades, durante más de medio siglo, Laplace popularizó un pasatiempo conocido como «Los ocho errores» en el cual el lector era invitado a coger un lápiz y a concentrarse en encontrar las ocho diferencias que había entre dos escenas humorísticas casi idénticas. La discreción marcó la biografía de Jean Laplace, un artista del que apenas se han publicado estudios, pero pocos dibujantes han presentado un trabajo tan reconocible por el público, tan auténtico y tan continuado en el tiempo con una producción muy extensa, próximo a las veinte mil obras. Los personajes de Laplace son gentes sencillas con grandes ojos saltones, dibujados en un estilo lineal que tiende hacia lo geométrico, que viven humorísticas situaciones absurdas y surrealistas.

Palabras clave: Laplace, prensa, pasatiempo, humor.

Abstract: The French cartoonist Jean Laplace (1934-2018) has been, unintentionally, one of the most representative artists of contemporary art in the context of mass culture. From his collaborations in several newspapers of various nationalities, for more than half a century, Laplace popularized a hobby known as "The Eight Mistakes" in which the reader was invited to take a pencil and concentrate on finding the eight differences between two scenes. The discretion marked the biography of Jean Laplace, an artist whose studies have barely been published, but few artists have presented a work so recognizable by the public, so authentic and so continued in time with a very extensive production, close to twenty thousand works. Laplace's characters are simple people with big bulging eyes, drawn in a linear style that tends toward the geometric, who live absurd and surreal situations.

Keywords: Laplace, press, passtime, humour.

¹ Universidad de Zaragoza. Este texto se vincula con el proyecto: *Estudio de la cultura audiovisual del tardo franquismo (1970-1975). Proceso de modernización y transiciones en cine, fotografía, televisión, cómic y diseño.* (HAR2017-88543-P), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y desarrollado en la Universidad de Zaragoza. Investigadora principal: Amparo Martínez Herranz.

JEAN LAPLACE (1934-2018), EL INGENUO HOMBRECILLO DE OJOS ATENTOS

El dibujante francés Jean Laplace (1934-2018) ha sido para una gran cantidad de lectores de la prensa una cita diaria con el humor gráfico, elevando un género menor, el del pasatiempo, a la categoría de arte. Desde sus colaboraciones en varios periódicos de varias nacionalidades, durante más de medio siglo, Laplace popularizó un pasatiempo conocido como «La chasse aux 8 erreurs» o «Los ocho errores», de los cuales elaboró casi veinte mil distintos. Como quizá le ocurra a muchos lectores, este popular entretenimiento me resulta muy familiar, pues desde mi niñez recuerdo resolverlo con mis abuelos y mis padres en el *Heraldo de Aragón*. Y reconozco que hasta hace unos pocos años no conocía la identidad de Laplace. En España «Los ocho errores» fueron publicados también por *La Vanguardia* y por *La voz de Galicia*, entre otros, pero a pesar de la gran popularidad del pasatiempo, prácticamente la identidad del autor, que firmaba lacónicamente como «Laplace» con unas letras de plantilla, era un enigma y salvo algún aniversario o por su necrológica,² el público español no tuvo ocasión de conocer apenas nada de la identidad de Jean Laplace.

Tampoco en Francia era un personaje muy conocido a pesar de su éxito. La única monografía que se ha publicado allí sobre este artista fue simplemente una antología de sus viñetas titulada *Laplace. Sauf Erreur*, que seleccionó Alex Mayenfish para la parisina editorial Les Cahiers Dessinés. Apareció en 2017, un año antes del fallecimiento de Jean Laplace.³ El título del libro no puede ser mejor, *Sauf Erreur* (esto es, salvo error), pero las doscientas ocho páginas de esta interesante publicación se limitan a agrupar temáticamente una muestra de sus trabajos y de texto únicamente presenta un breve prefacio de seis páginas titulado «Une philosphie du quotidien» firmado por Antoine Duplan, al cual seguimos para revelar los pocos datos biográficos que se conocen sobre el discreto Jean Laplace [fig. 1].

2 CABALLERO, Ó., «Desconocido y a la vez tan famoso», *La Vanguardia*, Barcelona, 14 de septiembre de 2018, pp. 33, <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2018/09/14/pagina-33/199266671/pdf.html> (fecha de consulta: 12-X-2018).

3 MAYENFISH, A. (ed.), *Laplace. Sauf Erreur*, París, Les Cahiers Dessinés, 2017.



*Fig. 1. Retrato de Jean Laplace con los ojos saltones, como sus personajes.
Fotografía de Vicente Almazán, 2019*

Jean Laplace nació en el seno de una familia media en la localidad francesa de Annecy, capital de la Alta Saboya, un emplazamiento ubicado en una naturaleza privilegiada en la región Auvernia-Ródano-Alpes, atravesado por el río Thiou y rodeado de verdes montañas y grandes lagos. Annecy se encuentra a solamente cuarenta kilómetros de Ginebra y esta región ha sido a lo largo de la historia un territorio fronterizo entre Francia, Suiza e Italia. Recientemente por su crecimiento ha cambiado la situación administrativa de Annecy a la que se han agrupado otras localidades, pero históricamente ha sido un ciudad poco poblada, que en la niñez de Laplace apenas superaba los veinte mil habitantes, si bien en la actualidad casi ha multiplicado esa población. Annecy es lo que llamaríamos una localidad de provincias, con actividad agrícola, industrial y comercial, poblada por gente común orgullosa de su terruño que no se siente cómoda con las excentricidades parisinas. Desde los años sesenta la región, bien comunicada por carretera y ferrocarril, ha disfrutado de una prosperidad económica por el turismo de naturaleza y cultural. Alargamos esta presentación de la ciudad natal de Jean Laplace por una razón que lo justifica: jamás residió en otro lugar. Las calles, tiendas, fábricas, serpenteantes carreteras, montañas, ríos, lagos y otros escenarios

que aparecen en sus viñetas salieron fundamentalmente de este entorno. Sus personajes son representativos de un amplio espectro social, sobre todo de clases populares y medias. Nacido en el período de Entreguerras, Jean Laplace vivió su infancia atravesada por la Segunda Guerra Mundial y por la posguerra. Creció en el seno de una familia trabajadora de clase media, con un padre funcionario y una madre que trabajaba en una tienda.

Posiblemente ya en su infancia se mostró habilidoso para el dibujo, pero no estudió Bellas Artes, sino, con carácter más práctico, diseño industrial. Este filtro del diseño industrial se refleja bien en su estilo de dibujo con pluma y tinta negra. Sus composiciones tienen cierta geometría propia del diseño de piezas mecánicas. No obstante el ejercicio de la profesión de un despacho de arquitectura no le debió de satisfacer en un ámbito laboral de escaso recorrido creativo y supeditado a la urgencia de los encargos y a la propia jerarquía del estudio arquitectónico. La vocación personal le llevó a buscar un trabajo más creativo y autónomo en el campo del humor gráfico, aunque más incierto profesionalmente. Con veintidós años, sus primeros dibujos fueron publicados por *Le Progrès* de Lyon en 1956. Esto le abrió las puertas a publicar en la prensa periódica nacional y en la década de los años sesenta sus obras aparecieron en semanarios como *Paris Match*, en una época anterior a la popularización de la televisión y mucho antes de Internet, cuando las revistas tenían un protagonismo destacado en la reproducción de imágenes en la época de la reproductibilidad técnica de la obra de arte. Para este salto tuvo el apoyo de algunos dibujantes de la generación anterior de la misma región, como Berbard Aldebert (1909-1974), con quien mantiene cierta afinidad estilística en su vertiente humorística, en la línea también de otros destacados caricaturistas galos como Chaval (1915-1968), Jean Bosc (1924-1973) y Jean-Jacques Sempé (1938).

Siempre vivió tranquilo, en un piso de su ciudad natal donde también tenía su estudio. Desde su ventana, frente a la estación de tren, veía a sus vecinos que acudían al supermercado del barrio. Paseando sacaba el material humano para las historias de sus dibujos. En el paso de peatones, en la carretera, ante un escaparate. También viendo la televisión tranquilamente extraía algunas ideas. Y también del cine, no tanto en personajes concretos, sino en estereotipos, como indios y vaqueros, ladrones y cacos, presidiarios y carceleros y otros «pares de opuestos» que siempre resultan eficaces en el humor gráfico, más aún en una sola escena y sin ningún texto escrito. De la televisión sacaba también ideas para la fauna salvaje, como leones africanos o canguros australianos. El carácter de Jean Laplace se refleja bien en sus

viñetas. No era un aventurero o un hombre de acción, fue más bien un fino observador que nunca perdió la capacidad de asombro ante los detalles humorísticos de la cotidianidad. Sin duda se entretenía emparejando los calcetines sin confundirse, distinguiendo los productos de imitación de los de marca y diferenciando un buen vino de otro de garrafón.

Él mismo definió al personaje habitual de sus viñetas como «un pequeño hombrecillo ingenuo de ojos soñadores»,⁴ pero bien parece que Jean Laplace se autorretratara miles de veces como este antihéroe que dibujó en sus viñetas. Más que soñador, el hombre laplaciano es un recogido epicúreo, un escéptico resabiado y existencialista sin pedantería. Jean Laplace era un hombre solitario y tímido, en ocasiones identificado con una persona perdida en el desierto, o con un naufrago en una isla desierta, o con un ciudadano extraviado en los tiempos modernos de la ciudad, o un alpinista que se enfrenta a una cumbre, siempre solo. En ciertas escenas hay más de un personaje, pero rara vez más de dos o tres, en parte por una simplificación de la escena pero sin duda, también, como reflejo de esta personalidad. Celoso guardián de su intimidad, Jean Laplace no daba muchas entrevistas y no tengo constancia de que tuviera interés alguno en salir en televisión. Tampoco frecuentaba los salones profesionales ni tenía preocupación por lograr premios o pomposos reconocimientos. Aunque lo era, Jean Laplace no se consideraba un gran artista, sino un artesano del humor gráfico que hacía bien su trabajo y que,



Fig. 2. Aspecto de la disposición de «Los ocho errores» en el diario zaragozano Heraldo de Aragón, en la sección de Pasatiempos. Fotografía de Vicente Almazán, 2012

4 PALLAS, B., «Jean Laplace: “Busco inspiración para mis gags por la calle o viendo la televisión”», *La voz de Galicia*, La Coruña, 2 de octubre de 2017, https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/sociedad/2017/10/02/jean-laplace-busco-inspiracion-gags-calle-viendo-television/0003_201710G2P34993.htm (fecha de consulta: 01-IV-2019).

jornada a jornada, era capaz de concebir un buen *pasatiempo* para sus millones de seguidores en todo el mundo. Para describirlo rápidamente: Jean Laplace es de los que publicaban con éxito en los cinco continentes, pero no tuvo (ni tiene) página en Wikipedia. En realidad no está ni en la punto com, ni la punto fr, ni la punto es, pero hay que reconocer que, desde Galicia, quizá por sentir justificada morriña por sus dibujos, en abril de 2019, sí que se creó la primera página de Wikipedia⁵ sobre Jean Laplace, en gallego, una tierra que jamás pisó, pero en la que tuvo gran popularidad gracias a su continuada presencia en *La voz de Galicia* desde 1977.⁶ Sus dibujos salían en la prensa cada día y esa era su manera de estar en el mundo. Su fallecimiento ha dejado en todos los periódicos en los que colaboraba un hueco difícil de sustituir. Una rápida ojeada por los pasatiempos de buscar errores que hay en el mercado nos indican la excepcionalidad de Laplace en un subgénero que, por lo general, es bastante mediocre. ¡Malos tiempos para la lírica!

LOS OCHO ACIERTOS DE LAPLACE

En 1966 Jean Laplace comenzó a publicar *Jeu des huit erreus* en el periódico suizo *Feuille d'Avis de Lausanne*. Laplace no inventó este popular pasatiempo, que se publicaba con éxito anteriormente. En *France Soir* se editaba por entonces un pasatiempo consistente en hallar siete errores. Laplace puso uno más, el octavo (que siempre es el más difícil de encontrar). Durante la primera parte de su carrera, el autor utilizaba las plumas y rotuladores de delineante, siempre en blanco y negro, y la máquina fotocopidora para obtener duplicados que modificar. Con la llegada de la informática y la digitalización de imágenes se simplificaron algunas tareas que mejoran el almacenamiento y transmisión de las imágenes, pero que no cambian el proceso creativo consistente en la modificación de imágenes con *Photoshop*, que utilizaba no para crear sus dibujos (que siempre hacía sobre el papel), sino para preparar los ocho errores.⁷ Destaca de la obra de Jean Laplace su capacidad para atinar desde un primer momento en una fórmula magistral que durante más de medio siglo ha funcionado con la precisión de un reloj

5 https://gl.wikipedia.org/wiki/Jean_Laplace (fecha de consulta: 19-IV-2019).

6 «Morre Jean Laplace, o debuxante dos oito erros. O autor francés, colaborador de *La Voz* desde 1977, faleceu aos 84 anos en Francia», *La voz de Galicia*, La Coruña, 13 de septiembre de 2018, <https://galego.lavozdeg Galicia.es/noticia/cultura/2018/09/13/muere-jean-laplace-dibujante-ocho-diferencias/00031536827831787635225.htm> (fecha de consulta: 03-II-2019).

7 En una fotografía de Laplace en su estudio puede distinguirse entre los libros de su estantería el manual completo del programa informático *Photoshop 6*, en MAYENFISH, A. (ed.), *Laplace. Sauf Erreur... op.cit.* pp. 6-7. *Photoshop 6* fue lanzado al mercado en 2000.

suizo. Desde los treinta y dos años Laplace ha estado haciendo el mismo tipo de dibujos para sus poéticos pasatiempos de «Los ocho errores», alcanzando progresivamente una mayor audiencia que crecía generación tras generación [fig. 2]. Esta excepcional continuidad en el tiempo tiene más valor si consideramos la periodicidad diaria de sus trabajos, siempre con un elevado grado de exigencia, pero sobre todo si tenemos en cuenta la expansión geográfica y cultural.

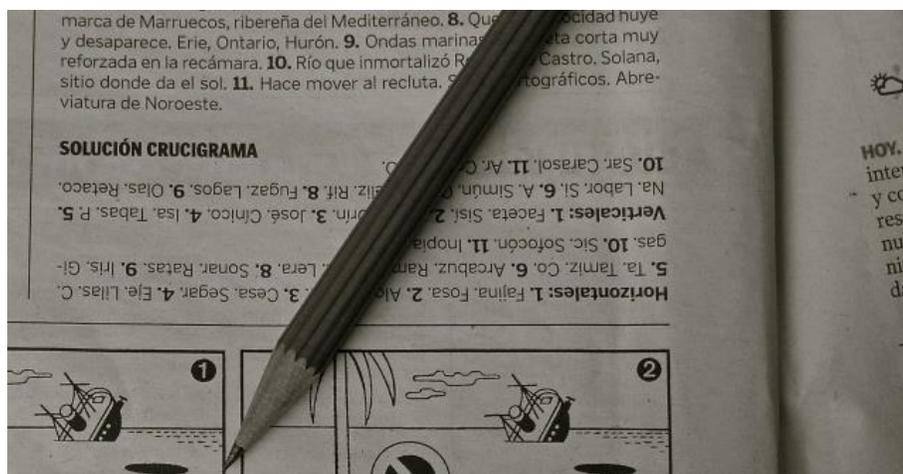


Fig. 3. Un barco naufraga en «Los ocho errores» junto a la solución del crucigrama en *Heraldo de Aragón*. Fotografía de Vicente Almazán, 2010

Pocos artistas han tenido un éxito tan duradero y estable a nivel internacional. Jean Laplace comenzó publicando sus trabajos en países francófonos, como Suiza, Francia y Bélgica, con una larga tradición en el humor gráfico en la prensa, pero pronto fue contratado para colaborar en periódicos de otros países europeos como Austria, Alemania, Países Bajos, Dinamarca, Suecia, Gran Bretaña y España. En África sus dibujos aparecieron en las páginas de algunos periódicos publicados en los antiguos territorios coloniales del África Occidental, caso de Senegal y Costa de Marfil, y del África Ecuatorial, como Gabón y Camerún. En América ha trabajado para diarios de Brasil, México y Canadá. En Asia Laplace ha tenido difusión desde Israel hasta Corea de Sur. Finalmente, también sus dibujos han llegado a los países más importantes de Oceanía, como Australia y Nueva Zelanda. Franceses, españoles, senegaleses, cameruneses, mexicanos, canadienses, coreanos y australianos de todas las edades han compartido el placer de descubrir las diferencias planteadas por Laplace y, durante largos minutos, han podido contemplar cada milímetro dibujado con una escena que presentaba al lector

un desafío a su percepción, un ejercicio de gimnasia visual en el que el espectador tiene una actitud participativa, generalmente con un lápiz en la mano para ir marcando cada una de las ocho diferencias entre esas dos escenas humorísticas casi idénticas [fig. 3].

Todas las estrategias son válidas y hay quien puede recurrir a lentes de aumento para buscar los errores más ocultos, después de haber paseado la vista en sistemáticos barridos horizontales y verticales [fig. 4]. Una computadora no tardaría más que unas décimas de segundo en comparar las dos imágenes y darnos el resultado. La dificultad del pasatiempo radica en la forma de procesar la información que tiene nuestro cerebro. Laplace juega con ventaja, pues nos presenta diferencias que se esconden bajo las leyes de la percepción visual y la psicología de la Gestalt. Como es sabido, «el todo es diferente a la suma de las partes» y nuestro cerebro tiende a interpretar los estímulos visuales con ciertas reglas (de pregnancia, de cierre, de proximidad, de simetría, de continuidad, de dirección, etc.). En este sentido, Laplace es un artista próximo al Op-art, movimiento que surge justamente cuando él comienza a dibujar pasatiempos, pues se sirve de leyes ópticas y exige la participación del espectador.



Fig. 4. Buscando «Los ocho errores» de Laplace en Heraldo de Aragón con ayuda de una lupa. Fotografía de Vicente Almazán, 2009

Parte del éxito de Laplace es su capacidad para gustar a todos los públicos. Solamente así ha podido permanecer en periódicos muy diversos durante largos períodos de tiempo. Esta simpatía a «Los ocho errores» se debe por una parte a su uniformidad. Uno sabe lo que va a encontrar siempre en esta sección. Pero a pesar de ello Laplace plantea siempre un tema

sorprendente, por lo que no resultan repetitivas, ni aburridas. Su impecable trabajo contabilizaba a finales de agosto de 2016 un total de 131.376 errores.⁸ Jean Laplace pone al servicio de un modesto arte lúdico de pasatiempos su humor inteligente en el que se equilibra con maestría lo conceptual y su plasmación formal en un dibujo perfectamente adecuado al desafío de buscar las diferencias, pero que a su vez presenta una gran elegancia en su línea y una delicada atención a cada trazo de tinta negra. Las escenas son sencillas en la composición, sin demasiados elementos, pero con la suficiente complejidad en su tratamiento como para distorsionar o borrar algunas líneas. Su estilo formal es tan propio como inmutable. Desde el inicio de su carrera se ha mantenido fiel a un estilo en el que no es posible trazar una evolución. El hombre laplaciano es inconfundible, siempre con unas figuras muy geometrizadas que parecen hechas con compás y regla. La huella de su formación técnica es palpable. Sus personajes son ligeramente angulosos, pero no por ello acartonados o agarrotados, pues son capaces de expresar sutiles sentimientos y emociones, casi siempre de asombro o perplejidad. Presentan una característica cabeza alargada, como apepinada, con expresivos ojos saltones, grandes narices y una mueca inexpressiva. Los cuerpos tienden también a estirarse, con brazos muy delgados y manos reducidas a pequeños círculos. Generalmente Laplace dibuja hombres de mediana edad, pero también podemos encontrar mujeres. Más raro es, sin embargo, encontrar niños o ancianos. Viste a sus personajes de manera estereotipada: el oficinista, el colono, el policía, el preso, el cazador, el boxeador, etc. y siempre que puede, coloca sobre su puntiaguda cabeza un pequeño sombrero que resulta cómico.

Laplace es el Robison Crusoe del humor gráfico. Llevando al límite su carácter solitario, sus personajes predilectos son también los que viven en la soledad y la adversidad. Hombres perdidos e inadaptados sociales como los naufragos extraviados en un islote tan pequeño como la mesa del estudio de Laplace, vestidos con harapos y con el pelo despeinado y barba de varios días. Una de las más ingeniosas muestra a un naufrago que por fin alcanza la orilla en el momento en que otro hombre perdido en el desierto llega a la misma playa. ¿No es una gran lección de la filosofía de lo cotidiano? En otra ocasión, el naufrago que está a punto de ser rescatado por un marinero que acude a su auxilio en un bote, le prepara la broma de colorear en lo alto de una puerta, lo único que hay en la diminuta isla, un cubo de agua para que le caiga encima. ¿No describe bien la condición humana? Quizá todos estos solitarios viven un

8 MAYENFISH, A. (ed.), *Laplace. Sauf Erreur...*, op.cit, pp. 16.

exilio para alejarse de la civilización representada por el sinsentido de la administración y sus trámites, con indicaciones contradictorias en ventanillas kafkianas, otro de sus temas.

Estos personajes marginales no son los únicos del muestrario sociológico de Jean Laplace, quien muchas veces se entretuvo en describir el discreto encanto de la burguesía. Por ejemplo, un señor trajeado convierte su utilitario en descapotable con un abrelatas. El universo de la carretera es otra de las canteras de Laplace, especialmente habilidoso en dibujar a conductores desconcertados ante inverosímiles señales de tráfico que anuncian una situación inesperada. En este mismo grupo situamos también sus imaginativos pasos de cebra para sortear el endiablado tráfico o los ufanos pintores de las líneas de las carreteras que sustituyen los métodos profesionales por otros más imaginativos para acabar antes su tarea. Otro gran grupo temático de «Los ocho errores» de Laplace son los deportes. Por una parte, al propio artista le gustaban los deportes de naturaleza, pero también la elección se debía a su popularidad entre el gran público y la proximidad de su sección a las páginas de deportes de los diarios. Fútbol, baloncesto, tenis, tenis de mesa, boxeo, ciclismo y otros muchos deportes le sirvieron de inspiración. Viviendo cerca de los Alpes, hay un protagonismo de los deportes alpinos, como el esquí, que Laplace mira siempre con cierto recelo, dando pie a varios gags de accidentes. Así por ejemplo, en un descenso, Laplace advierte del peligro con una señal de tráfico que tiene dibujada una pierna escayolada.

La mujer aparece en «Los ocho errores» en temas de la vida cotidiana, de una manera discreta y nunca con un dibujo sexista, si bien desde unos roles muy estereotipados, como las abnegadas esposas que retrata a punto de atizar a sus maridos en el cogote con un rodillo de amasar por llegar tarde al hogar, o bien en el proceso de elaboración de todo tipo de emboscadas para cuando regresan sus esposos borrachos. Además de estas tensiones domésticas, Laplace recurrió muchas veces a reírse de la dictadura de las modas. En uno de sus dibujos más divertidos aparece una señora sobrecogida al ver que el sombrero que lleva es idéntico a la tulipa de una lámpara que hay en un escaparate. Eran los tiempos de gloria de la *Haute Couture*. Pero con Laplace ni *Haute Couture* ni *Haute Culture*. En otro dibujo, una señora que va de visita al museo paleontológico cubre los ojos de su perrito con una venda para evitar la tentación de que coja un hueso. En la selva, tres monos se divierten viendo en la televisión una película de Tarzán, o el perro doméstico se sienta en el sillón del salón a disfrutar de las aventuras de Rintintín. Estas alusiones a

iconos de la cultura popular son frecuentes en las viñetas de Laplace, no así ningún tipo de cultismo, que resultaría además fuera de lugar en un pasatiempo apto para todos los públicos. Siguiendo con los animales, hay que destacar que es también otra de las temáticas predilectas de Laplace. Los animales son numerosos y variados (perros, conejos, pájaros, peces, etc.) y, al igual que las personas, presentan también un tratamiento gráfico muy geométrico, que casi parece proceder del *Manual de dibujo abreviado* de Katsushika Hokusai.⁹ En sus actitudes los animales muchas veces se humanizan y sus gestos están llenos de ternura y complicidad. Así, por ejemplo, en una jornada de caza, tanto el cazador como las liebres se arriman a tronco de un árbol de denso follaje para protegerse de la lluvia. Los animales aparecen en su medio natural, pero también muchas veces en el zoológico, un lugar absurdo en el que surgen todo tipo de relaciones paradójicas con sus cuidadores y los visitantes.

Laplace practicó un humor gráfico que no se apoyaba en el lenguaje, buscando la universalidad. Presenta también un humor blanco, sin connotaciones ideológicas y con tendencia al asombro por lo absurdo de la vida desde un prisma existencialista y surrealista. Por ello podía publicar en cualquier periódico, sea cual sea su ideología. Política y religión estaban al margen de su muestrario de temas. Es difícil imaginar a un lector indignado por el tratamiento ofensivo de alguno de sus trabajos, incluso en estos días en los que los límites del humor están condicionados por los discursos de lo políticamente correcto. En el caso de Laplace, incluso en los trabajos en los que se reproducen algunos estereotipos sobre los africanos en tiempos del colonialismo, sobre los roles de la mujer en el pasado o sobre la caza y pesca, nos costaría mucho mantener una denuncia de racismo, machismo o maltrato animal. En todas las escenas hay ternura y un tratamiento humanista de la existencia humana, que se ríe de la alienación de la sociedad contemporánea, siguiendo la estela de otros grandes maestros del entretenimiento en Francia, como Jacques Tati (1907-1982), el director de la película *Mon oncle* (1958), *Mí tío* en español, con cuyo protagonista, Monsieur Hulot, un adalid contra lo artificioso y la extravagancia, Jean Laplace se sentía muy identificado. Desde el humor de un pasatiempo, Laplace lanzaba reflexión diaria sobre la absurda comicidad de la existencia.

9 ALMAZAN TOMAS, V. D. (ed.), *Katsushika Hokusai: Manual de dibujo abreviado*, Vitoria, Sans Soleil, 2018.

A diferencia del filósofo que publica enrevesados ensayos, Laplace escogió como vía de comunicación el pasatiempo. Desde la segunda mitad del siglo XX y la eclosión del Pop, las fronteras entre la alta y la baja cultura quedan diluidas y la difusión y popularidad se convierten en factores primordiales en la comunicación. Laplace encontró un refugio y un poderoso canal de propagación de su arte en las páginas de pasatiempos de los periódicos, un lugar privilegiado en el ámbito de la cultura de masas por su impacto sociológico y por su plena integración en la cultura del ocio. Hay numerosos pasatiempos que mejoran el léxico, como los crucigramas, o el cálculo matemático, como los sudoku, pero el juego de los errores es quizá el que potencialmente permite desarrollar una dimensión artística y también la posibilidad de acercarse al humor gráfico. Todo lo que hace interesante a los trabajos de Jean Laplace, dificulta su valoración. Por así decirlo, injustamente Laplace parece viajar en el furgón de cola del tren de los dibujantes por hacer pasatiempos. Es difícil encontrarle asiento entre las grandes firmas del humor gráfico, como Forges (1948-2018), por ejemplo, en el sentido de estar condecorado con una medalla de oro al mérito en las Bellas Artes o ser distinguido con el grado de Doctor *Honoris Causa*. Tampoco forma parte del compartimento de los que hacen historietas y que con el envoltorio de *novela gráfica* ya tienen acceso directo a los grandes museos, como el Louvre o el Prado. Ciertamente es que viajando en clase preferente, Jean Laplace se sentiría incómodo. El autor bien merece una tesis doctoral que catalogue sistemáticamente todos sus dibujos e investigue su trayectoria, influencias y difusión. El artista bien merece también su nombre en una plaza en las localidades donde se publicó su trabajo y un museo en su localidad de Annecy sería un nuevo atractivo turístico a la región que tanto amó y de la que nunca salió. La aparición de un dibujante que, como se ha hecho en el caso de *Astérix* y *Obélix*, alargara la vida del arte de Laplace sería también una alegría para sus millones de seguidores.

No obstante este gran dibujante ha sido una figura clave de nuestra cultura por encima de muchos de los artistas cuyas obras están colgadas en los museos. Esta afirmación se justifica en que hay más lectores de periódicos que visitantes a museos y un espectro sociológico mucho mayor de gente que hacía «Los ocho errores» que los que acuden a las salas de exposiciones o frecuentan las galerías de arte. La teoría de la comunicación confirma este planteamiento.¹⁰ Seguimos a Gillo Dorfles al afirmar que nuestro pensamiento y todas nuestras actividades intersubjetivas tienen como base la

10 Eco, U., *Tratado de semiótica general*, Barcelona, Lumen, 1991.

comunicación.¹¹ En otras palabras, cualquiera que quiera comunicar algo, por ejemplo la nueva etapa de la revista *Neuróptica*, preferiría publicarlo en periódicos de los cinco continentes y en Internet antes que colgarlo en la pared de una sala vacía. El objeto estético necesita del espectador para su existencia. Otra observación que me gustaría destacar, al margen de lo cuantitativo, tiene relación con la actitud cualitativa ante la imagen. Como ya hemos señalado, «Los ocho errores» exige una atención e implicación por parte del espectador, de manera que los dibujos de Laplace no se contemplan de manera pasiva, sino que se observan de manera activa. Ninguna pintura de ninguno de los grandes pintores de la historia del arte, ni siquiera El Bosco, Velázquez o Goya, se ha mirado con tanta atención en cada trazo. Naturalmente no estoy diciendo que Laplace sea más importante que estos artistas. La admiración por Laplace o cierto tono panegírico por su reciente fallecimiento no nos llevan a tal extremo. Lo que quiero decir es que, ante «Los ocho errores», el espectador consume mucho tiempo, tal vez diez o quince minutos, según el adiestramiento del jugador o su pericia para encontrar la última de las diferencias. Cualquiera que visite un museo con un cronómetro puede comprobar que va a necesitar más el segundero que el minuterero. Hay estudios que establecen que la media de público ante una obra de arte en la sala de un museo no alcanza el medio minuto.¹² Incluso tras hacer largas colas para ver iconos como *La Gioconda*, el tiempo dedicado a la contemplación de la pintura es muy reducido e incluso en muchos casos la experiencia puede limitarse a mirar cinco segundos la obra y sacar una fotografía con el móvil o hacerse un *selfie*. En conclusión, el público general dedica más de veinte veces más de tiempo a mirar con atención los dibujos de los pasatiempos de Jean Laplace que ante respetables cuadros de nuestros museos, en los cuales no solo *pasa el tiempo* sino que también mira con atención.

Con este colchón temporal, el espectador puede disfrutar un buen rato de la viñeta de Laplace, que siempre aprovecha el pasatiempo para la creación de humor gráfico desde una poética personal muy vinculada con el Surrealismo, no por la militancia en ningún grupo sino por afinidad, como los pintores El Bosco y Giuseppe Arcimboldo o el fotógrafo Eugène Atget, pero no tanto por crear mundos imaginarios, sino por encontrar en la realidad cotidiana hechos que la trascienden, en la línea del ensamblaje de objetos

11 DORFLES, G., *Símbolo, comunicación y consumo*, Barcelona, Lumen, 1984, pp. 28.

12 SMITH, J. K. y SMITH L. F., «Spending Time on Art», *Empirical Studies of the Arts*, vol. 19, 2, 2001, pp. 229-236. <https://doi.org/10.2190/5MQM-59JH-X21R-JN5J> (fecha de consulta: 05-V-2018).

incongruentes de Man Ray (1890-1976) o Max Ernst (1891-1976) y en la tradición española en los poemas visuales de Joan Brossa (1919-1998). El artista catalán y el dibujante francés no se llegaron a conocer personalmente,¹³ pero Brossa mostró una gran admiración por Laplace, cuya obra miraba diariamente en *La Vanguardia* y le dedicó un poema titulado *Sextina a Laplace* (1987) que envió a este mismo periódico para su publicación, resaltando el paralelismo de los errores de los dibujos con los errores de la vida: «la vida es un dibujo con tantos errores, que, al igual que el muñeco sobre el papel, debemos librarnos del engaño a base de ingenio».¹⁴ Desde el surrealismo, Joan Brossa, fundador del grupo Dau al Set, sacó a Jean Laplace por un día de la sección de «Pasatiempos» y lo llevó a la de «Cultura». De este modo, Brossa se adelantó treinta años al reconocimiento artístico que está teniendo el discreto Jean Laplace tras su fallecimiento. Con ese aviso a navegantes, hoy el público familiarizado con la exitosa obra del fotógrafo Chema Madoz o del diseñador Isidro Ferrer, debería recuperar a Laplace como una referencia imprescindible en la estética surrealista del humor. Eso sí, de momento para el *establishment* del mundo del arte, su ingenio sigue siendo considerado un ingenio pasatiempo. Como en «Los ocho errores» la diferencia casi es imperceptible: ingenio ingenio.

13 PALLAS, B., *op. cit.*

14 «Joan Brossa dedica un poema al autor del pasatiempo “Los ocho errores”», *La Vanguardia*, Barcelona, 4 de noviembre de 1987, pp. 43, <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1987/11/04/pagina-43/33004081/pdf.html> (fecha de consulta: 12-X-2018). El poema *Sextina a Laplace* dice: «Al paradís del dibuix / amb bon sedàs garbells els errors. / Cada paratge ordena el seu ninot / i projecta l'engany sobre el paper. / El pensament, però, basteix l'engany / que només fa possible el teu enginy. / El dret camí de l'enginy / no recula en la traça d'un dibuix / que ens estimula a descobrir un engany / sempre sorprèn en amagar els errors / que callen els ninots en el paper. / Sovint guanya batalla el teu ninot. / Un ramat mou el ninot / que consola la gana sense enginy. Seguint la Moda puguen al paper / les falles que en el món, com al dibuix, / donen cadena llarga a tans errors / – un mal temps cert en una mar d'engany. / Tibast ninots de l'engany, / tothom amaga a dins el seu ninot, / i pica la tenebra dels errors. / Quin renou d'acudits, força i enginy / al món que, agut, perfila al dibuix, / i és com el nostre al límit del paper ! / També l'error té un paper / que pot fer clars els signes d'un engany. / M'admiren les sorpreses del dibuix / que grabita en nosaltres. Som ninot / que amaga, sord, amb poco o molt enginy, / costum i lleis amb més de mil errors. / Marxen de cara als errors, / perquè després del apa va el paer / – dia a dia ho constata el teu enginy. / Voler saber les fites de l'engany / denota no allunyar – se del ninot, / fidel protagonista del dibuix. / La vida és un dibuix amb tans errors, que, / talment el ninot en el paper, / hem de treure'ns l'engany amb bon enginy».